

Cultura, identidad nacional y geografía.

DrC Celina Esther Pérez Alvarez

DrC Ramón Cuétara López

Lic. Iván R. Alfonso Pérez

Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Vvarona”

Facultades de formación de profesores de Educación

Media Superior y de profesores generales

integrales

INTRODUCCIÓN

La Geografía permite conocer al hombre y al mundo en que vive mediante su sistema categorial básico, que está representado por los términos, territorio, espacio, lugar, paisaje, región y población, entre otros más.

El análisis y comprensión de las prácticas sociales y ambientales para una conveniente intervención en ellas, se fundamenta en el dominio de los conocimientos de estas categorías y de los modos de actuación con las mismas, en vínculo estrecho con sentimientos, actitudes y valores positivos, que son manifestación indispensable de la identidad y la cultura nacional.

La educación geográfica, mediada por el arreglo pedagógico, refleja en las asignaturas el objeto de estudio de la ciencia en sus dimensiones cognitiva, procedimental y axiológica, y es vehículo idóneo para la formación y profundización del potencial ético y cultural de la Geografía.

El **objetivo** de este trabajo consiste precisamente en abordar la contribución del proceso de enseñanza aprendizaje geográfico a la formación de una cultura general integral de niños, adolescentes y jóvenes en unidad con los antecedentes históricos

del surgimiento de la nación cubana, y la preservación de los valores éticos y culturales mediante símbolos.

La elaboración de los resultados expuestos en este informe ha requerido del empleo de variados **métodos** de investigación científica, habiéndose potenciado el análisis, la síntesis y el histórico - lógico en el procesamiento de la bibliografía consultada sobre el tema, que con variados matices revela que todo sistema geográfico es una acumulación de tiempos, o lo que es igual una unificación de tiempo y espacio a través de la historia.

DESARROLLO

La cultura general integral como requerimiento básico de la independencia y soberanía del pueblo cubano ha sido abordada por diversas personalidades, en diferentes épocas de la historia del país.

De acuerdo con lo expresado por Armando Hart Dávalos, “Estudiar los factores que determinaron el distanciamiento que se produjo entre cultura y política es el primer deber de quienes, en el siglo XXI, se propongan luchar por la redención del hombre, único camino para salvar a la civilización del colapso que la amenaza. De ahí la importancia estratégica de desarrollar masivamente una cultura general integral que a los cubanos nos viene de la mejor tradición nacional.” Y continúa expresando que, “El principal obstáculo que se levanta ante esta noble aspiración radica en que debe lograrse sobre el presupuesto ético de la lucha por la justicia y la solidaridad humana.” (1)

El desarrollo del problema expuesto requiere del análisis de qué se entiende por **cultura, cultura general integral, e identidad nacional**, así como de los factores que inciden necesariamente en ello.

La cultura según M. Rosental y P. Ludin, es el “Conjunto de valores materiales y espirituales, así como de los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica social.” (2) Mientras que con un sentido más restringido, el Pequeño Larousse la define como, “Desarrollo intelectual o artístico.” (...) “Civilización”. (...) “Acción de cultivar las letras, ciencias, etc.” (3)

Otro concepto importante a considerar es el de **identidad nacional**, como se ha expresado en párrafos anteriores, por lo cual es pertinente analizar qué significa cada uno de los vocablos que integran el término. La **identidad** puede ser definida, de acuerdo con lo expuesto por M. Rosental y P. Ludin, como la categoría que expresa la igualdad de los objetos y fenómenos con ellos mismos, o con otros objetos y fenómenos; si todas las propiedades que los caracterizan en ambos sentidos son iguales, siempre teniendo en cuenta que no son idénticos en términos absolutos, y que esa identidad, contiene diferencias y contracciones no antagónicas, por tanto la identidad está indisolublemente unida a la diferencia, y es relativa. El término **nacional** responde al carácter de una nación determinada.

Nación se define como el conjunto natural de hombres y mujeres a los que la unidad de territorio, de origen, de lengua, de cultura, y de psicología, inclina a la comunidad de vida estable, con intereses, motivaciones, y aspiraciones comunes.

Para que una comunidad sea estable requiere que la vida en común de hombres y mujeres no sea efímera, sino permanente, esta permanencia, será posible si cuentan con un idioma, un territorio, una vida económica y una psicología, que desemboquen en una comunidad de cultura.

La comunidad de cultura es decisiva, pues pudiera darse el caso, que con los demás elementos, pero sin éste, no resulte una nación. Es preciso que sea capaz de expresar mediante un determinado grado de desarrollo cultural, un conjunto de sentimientos, de anhelos y tradiciones, sus aspiraciones de dar cumplimiento a las funciones que le son inherentes, con independencia y por esfuerzo propio, como lo hacen las demás naciones.

La **nacionalidad** considerada como conjunto de caracteres propios que distinguen a una nación de las demás, viene dada también, por el idéntico origen de los hombres que la integran, por las tradiciones culturales e historia comunes que los vinculan y distinguen.

En Cuba, según Sergio Aguirre, las primeras manifestaciones inequívocas de la existencia de la nación aparecen desde finales del siglo XVIII o principios del XIX, que es cuando se manifiestan ya, los rasgos de una comunidad cultural.

Los españoles se establecieron en Cuba después de la conquista y la colonización, de sus descendientes, de los descendientes de los esclavos africanos, y del cruce de españoles con negras e indias surgió el nativo, el criollo.

El desarrollo histórico de la comunidad estable, representada por los criollos durante los siglos XVI y XVII tuvo un lento desarrollo, pero a partir del siglo XVIII, alcanzó un incremento notable a pesar de las epidemias, los ataques de corsarios y piratas, la aplicación de leyes dictadas por la Corona, la corrupción administrativa, el contrabando y las consecuencias lógicas que genera la esclavitud. El idioma español impuesto por los colonizadores se convirtió en vehículo de una comunidad de cultura, a partir de la desaparición de las lenguas de indígenas y de africanos, pero especialmente a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El territorio representado por un archipiélago, distante de la Metrópoli y con características climáticas, edáficas, geomorfológicas y geográficas en general, diferentes a las de España, tuvo un arraigo para los criollos que nunca pudieron conseguir los peninsulares. Ya en los siglos de referencia el terruño tomó la connotación de patria para los nacidos en ella.

El oro, primero, seguido por el ganado, el tabaco, y el azúcar, que ya en la segunda mitad del siglo XVIII se le fue delante a estos dos anteriores, además del café después de 1891, constituyeron la vida económica que sirvió de vínculo y sostén a la comunidad, pero que también generó contradicciones entre los explotados y los explotadores y retardó la integración de la nación cubana. Así nació el sector de hacendados criollos, azucareros y junto a ellos, el antagonismo entre los criollos dueños de la tierra, y los españoles dueños del comercio.

Otros rasgos que se fueron consolidando paulatinamente resultaron el aspecto físico, las costumbres y el carácter del criollo, de marcadas diferencias psicológicas con el español, lo cual también acentuaba los sentimientos nacionalistas del nativo.

La expresión del sentimiento y de las aspiraciones opuestas a las de los españoles, en los alrededores de 1790 por los primeros ilustres intelectuales, resultaron indicadores del camino hacia la integración de la nación cubana. En estos momentos se produce la aparición de figuras como la del estadista e intelectual Francisco de

Arango y Parreño; la de José Agustín Caballero, primer expositor de Filosofía en Cuba; la de Tomás Romay, primer médico eminente nativo; y la del poeta Manuel de Zequeira, que da inicio a la lírica cubana. “ Para beneficio de Cuba, y no de España pidieron ellos reformas económicas, sociales y políticas, o innovaciones científicas, o la introducción en la isla de las más modernas corrientes del pensamiento filosófico; o el estreno de nuevas ciencias en los planes de estudio superiores, como la Física experimental, la Química, la Botánica y la Agricultura, que si no interesaban gran cosa al comerciante español de Cuba, sí interesaban a los productores cubanos que querían obtener de la tierra el mayor rendimiento. A partir de este momento histórico empieza a manifestarse en nuestro país (...) la “comunidad de cultura.” (4)

De manera, que el origen y formación de la nación y nacionalidad, desde los tiempos en los que el criollo transitaba hacia lo cubano, ha tenido en la cultura una de las más importantes y decisivas expresiones de valores éticos, en respuesta a los sentimientos y necesidades de la sociedad, especialmente, de sus representantes más humildes.

De acuerdo con lo expuesto, es evidente que por **identidad nacional**, se ha de aceptar todo aquello que caracteriza a un pueblo, a una nación, y que lo hace idéntico a sí mismo, y lo diferencia de los otros. En una imbricada interrelación la identidad nacional tiene como resultado manifiesto todos los valores materiales y espirituales creados, y que han participado a su vez, en su propia determinación.

Los autores entienden que una lectura detenida de lo apuntado por Carlos Rafael Rodríguez, en el artículo, “Los comunistas ante el proceso y las perspectivas de la cultura cubana”, de su obra LETRA con filo, permite obtener una concepción exacta de lo que significan **cultura**, **nacionalidad** y **cubanía**, y más aún, la interrelación entre estos conceptos.

En la parte inicial del artículo, fechado en 1958, hace referencia a que desde hacía más de treinta años se había postulado la tesis de una crisis en la alta cultura cubana, y señalaba que no era difícil demostrarlo si se establecía una comparación entre las realizaciones culturales aportadas por el siglo XIX, y el déficit de éstas, en el país, en el siglo presente, a pesar de la supuesta independencia de Cuba y los progresos imputables en el orden material. Acto seguido esclarece, que faltó, como

argumentación de la tesis un examen de mayor profundidad, y expresa: (...) “Porque aquella “crisis de la alta cultura” no era sino expresión de una crisis más profunda que afectaba a las esencias mismas del desarrollo nacional cubano. Si nuestra cultura superior se mantenía en situación precaria, no era tanto en razón de causas constreñidas a la zona específica de lo cultural. Desde el subsuelo, determinando también el acontecer de la cultura, operaba una causa motriz: la interferencia imperialista en todo el proceso de crecimiento nacional, al que había impuesto su cauce hormador y deformador. A los veinticinco años de República, ya se hacía visible que Cuba no podría crecer históricamente, si no quebrantaba aquella dominación que prolongaba, sustituyéndolo, al coloniaje hispano, y que añadía a los elementos militares y políticos en que sustentaba principalmente la opresión española, nuevos vínculos de orden económico, que imponían a la nación cubana un secuestro aún más total que el que España mantuviera durante cuatro siglos.” (5)

Y por si estos criterios no fueran totalmente convincentes porque, (...) “desde lo hondo de la colonización más deprimente, surgieron los esfuerzos cubanos (...) que permitió a Cuba mostrarse al mundo con rasgos distinguibles, propios, y presentar figuras señeras que, de Varela y Luz hasta Varona, de Romay a Finlay, de Heredia y la Avellaneda a Martí, de Saumell y Cervantes a Brindis y White, de Chartrand a Romañach, situaron a la pequeña isla en la órbita de la alta cultura mundial de su tiempo.”(6); es preciso tener en cuenta un factor esencial de carácter interno, que sumado al anterior de carácter externo y determinante, no puede ser obviado y es, precisamente, la crisis de las clases sociales cubanas que fungieran como dirigentes del proceso emancipador, y su abandono del papel histórico que asumieran durante tres cuartos de siglo, en contraposición al asumido durante los primeros veinte años del neocoloniaje.

La afirmación anterior que no es exclusivamente propia del autor de referencia, sino compartida y presentada por otras figuras de las letras cubanas y de la cultura en general, se sustenta en varios aspectos a considerar, como son el hecho del surgir de la nación, teniendo por un lado, sus representantes, la necesidad de definir los contornos de la nacionalidad naciente, y por otro lado, la de emancipar la nación del

colonialismo español, todo lo cual sirve de impulso a la formación y desarrollo de la cultura cubana.

Sin embargo, durante el primer cuarto del siglo XX, el ascenso histórico de Cuba se ve interrumpido por la presencia física y económica de los Estados Unidos, que conducen a una entrega de las riquezas, a una renuncia progresiva de la soberanía; la burguesía azucarera se acomoda ante el nuevo amo, los grandes terratenientes se le unen, la burguesía industrial se ve ahogada y pusilánime, aún su sector más radical; y la clase obrera escasa, débil e inmadura ideológicamente, todavía no había asumido el papel correspondiente, y todo eso cercenaba el espíritu nacional y contribuía al languidecimiento de la cultura nacional.

Pasado el primer cuarto de la República Neocolonial, se fue produciendo la toma de conciencia de la situación de crisis en el terreno de la cultura, a la par que se producía la maduración de las fuerzas sociales, económicas y políticas, a partir de entonces, los representantes de la cultura advierten la magnitud de la dependencia de Cuba de los Estados Unidos y los riesgos de una economía monoprodutora; de ahí que se avizora la recuperación del sentimiento nacional cubano indispensable para el desarrollo de la cultura, y especialmente de la conquista y perdurabilidad de la independencia y la soberanía; pero lo nuevo de esto, su significatividad histórica, la atribuye C. R. Rodríguez a la presencia de la ideología de la clase obrera, como elemento histórico de vanguardia; hecho evidente en la fundación del Partido Comunista de Cuba, en su plataforma programática que no sólo incluía los intereses obreros, sino las inquietudes y rebeldías de los círculos políticos e intelectuales pequeño-burgueses, y desde luego, la declaración del imperialismo como enemigo de las aspiraciones nacionales.

“Recordemos, tan sólo,- dice C. R. R.- cómo a partir de 1923, la cultura va a ser sacudida entre nosotros por movimientos en apariencia contradictorios, pero hijos de la misma ebullición y orientados hacia parejas metas. La Protesta de los Trece, la participación de intelectuales y artistas en la frustrada rebelión de “Veteranos y Patriotas”, “el minorismo”, la Revista de Avance... son síntomas de un renacer en que cultura y política muestran que el espíritu nacional exige una nueva salida. En la búsqueda de lo cubano aparece el tema negro, aunque con las limitaciones ya sabidas.

Se remonta nuestro pensamiento a las fuentes del decimonono y la Colección de Libros Cubanos” dirigida por Fernando Ortiz satisface, en cierta medida, la renovada curiosidad por el pasado. En el arte la insurgencia contra “lo académico”, tomado como símbolo del conformismo, desemboca en corrientes abstractas y deshumanizadas que no fueron en lo fundamental -como son ahora- vehículos de dispersión política e intento de sustraer a los creadores del contacto con la vida y el pueblo, sino modo de evadir, condenándola, una realidad con la que no se quería transigir. 1933 fue la coronación momentánea de aquella etapa de resurgimiento.”
(7)

En este período se produce el derrocamiento de Machado, pero no se alcanzaron los fines más profundos de la revolución cubana, ni tampoco se produjo en la esfera cultural un desfallecimiento derrotista ni un repliegue, muestra de ello resultó un poco después, la Constitución del 40 de corte progresista, aunque no resolviera los problemas fundamentales del país, así como una serie de manifestaciones culturales que tenían sus raíces de inspiración en lo cubano, en lo criollo, evidente en la plástica, en la música y en la poesía, fundamentalmente.

La evolución de la cultura y la política cubanas en el pasado siglo XX, como apunta A. Hart, hay que verla en su vínculo con las ideas políticas, sociales y culturales latinoamericanas prevalecientes entonces. En particular señala el movimiento de reformas universitarias iniciado en Córdoba, Argentina en 1918, que tuvo como figuras destacadas a José Ingenieros y Aníbal Ponce, entre otros. Julio A. Mella y los estudiantes universitarios asumen este pensamiento latinoamericano, con la clara comprensión de J. Antonio, que una reforma universitaria requiere de una revolución social. Esta idea lo llevó a luchar de forma activa en la fundación del Partido Comunista y de la Liga Antiimperialista en Cuba.

Otro aspecto relevante es el respeto por la tradición martiana y la cultura nacional que enarboló el pensamiento socialista en el país, a pesar de la desatención a escritores, artistas y científicos que condujo por la influencia imperialista, a la unión de dos aspectos esenciales, el anticomunismo y el cosmopolitismo y con ello el rechazo a lo cubano. Aunque el número de los desertores definitivamente fue poco significativo, como apunta C. Rafael Rodríguez.

La situación internacional con el surgimiento del socialismo y su marcha junto al capitalismo tuvo su influencia en el ámbito mundial, produciéndose bajo este influjo una era de desintegración del sistema colonial. Estos grandes cambios de carácter histórico repercuten en el proceso político y cultural cubano. Se retoman las ideas de las figuras paradigmáticas del siglo XIX, y muchos intelectuales y artistas se convierten en protagonistas del crecimiento total de la nación cubana, basados en la idea de la emancipación nacional.

En su alegato de defensa, *La Historia me Absolverá*, después del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, Fidel Castro declara que José Martí había sido el autor intelectual de la Revolución. Esta acción y las que le sucedieron, fueron continuadoras del proceso revolucionario iniciado en 1868, en un escalón superior en la lucha por la liberación nacional en el plano económico, sociopolítico y cultural. Los años 1959 y 1961 marcan hitos del proceso revolucionario de esta etapa cercana en el tiempo: el Triunfo de la Revolución y la Declaración de su carácter socialista, que tuvieron como base la cultura de la centuria precedente para la comprensión de las ideas socialistas. “Por eso insistimos en que si el ideario revolucionario de Mella y sus compañeros pudo rescatar el pensamiento patriótico y antiimperialista de nuestro pueblo de la tergiversación y la mutilación que había sufrido en las primeras décadas del siglo XX, hoy, en los umbrales del siglo XXI, trabajamos para fortalecer en nuestra patria el pensamiento socialista y ayudar a rescatarlo internacionalmente, a partir de la cultura cubana de dos siglos de historia, en la cual se destaca la figura de José Martí”. (8)

El logro de una **cultura general integral** y **masiva** para el pueblo cubano, ha tenido en la figura del Comandante en Jefe, un incansable paladín. Asimismo, el vínculo entre educación y cultura, en relación con lo cual expresa: “Como la educación es el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social, se puede comprender mejor por qué califico de revolución profunda lo que hoy, en busca de objetivos más altos, tiene lugar con la educación en Cuba: la transformación total de la propia sociedad, uno de cuyos frutos será la cultura general integral, que debe alcanzar a todos los ciudadanos. A tales objetivos se vinculan más de cien programas, que junto a la Batalla de Ideas se lleva adelante,

algunos convertidos ya en prometedoras realidades. La propia vida material futura de nuestro pueblo tendrá como base los conocimientos y la cultura.”(9)

Un análisis del concepto de integralidad de la cultura, lleva a considerar como apunta A. Hart, la relación hombre - naturaleza - universo, tal y como ha sido concebida por el pensamiento pedagógico cubano de los siglos XX y XXI.

En la actualidad, el mundo se caracteriza por la fragmentación cultural. Daniel Bell, profesor de la Universidad de Harvard, EE UU, en su obra “Las contradicciones interculturales del capitalismo”, expresa: “El modernismo está agotado y ya no es amenazador. El hedonismo remeda sus estériles bromas. Pero el orden social carece de una cultura que sea una expresión simbólica de alguna vitalidad o de impulso moral que signifique una fuerza motivacional o vinculatoria. ¿Qué puede mantener unida a la sociedad entonces? (...) En esta disyunción reside la crisis cultural histórica de toda la sociedad burguesa occidental. Esta contradicción cultural constituye a la larga la división de la sociedad más cargada de consecuencias”. (10)

Esto es una manifestación más de la crisis en que está inmerso el sistema capitalista a escala planetaria. Cuestión que se viene planteando en foros y otros eventos internacionales, y que el Comandante Fidel ha denunciado reiteradamente.

Así el VI Encuentro del Foro de Sao Paulo, efectuado en San Salvador, capital de El Salvador con respecto a la política neoliberal plantea, que esta forma de dominación del capitalismo debe ser derrotada para poder arribar a formas verdaderamente justas que permitan superar las injusticias de la sociedad capitalista. En relación con el tema abordado y el enfoque integrador del mismo, expresa: “La implantación del esquema neoliberal y la polarización social resultante, no sólo se expresa con consecuencias en el campo de lo económico y lo social, sino muy profundamente en lo político, en lo jurídico y en lo moral. Así se incrementa desde el poder, la pérdida de los referentes éticos y la potenciación de los fenómenos de corrupción. Todo esto ahonda la falta de credibilidad en las instituciones, crece el abstencionismo electoral y la desconfianza en los sistemas políticos, en los partidos y aumenta la dificultad de los procesos democratizadores. Se pretende socavar y exterminar la identidad cultural de nuestros pueblos, para imponer de manera implacable, la cosmovisión contenida en ese modelo”. (11)

En el mismo orden de análisis, en la Mesa de Trabajo Cultura e Identidad de los pueblos, de este Foro, surge la preocupación de hacer, de la identidad cultural, un eje transversal del pensamiento. Para lo cual, se plantea, que la cultura y la identidad deben dimensionarse de manera integral, ligada a la vida cotidiana y confrontando las políticas de penetración cultural imperialistas, debiendo bregar por rescatar la memoria histórica como una riqueza moral de la sociedad y como un instrumento de transformación de la realidad.

Para lograr este propósito es necesario, entre otros muchos factores aunar las variadas influencias en esa dirección, y que la educación ejerza efectivamente la que le corresponde desde todas sus dimensiones, informal, formal y no formal, de manera tal que cada uno de sus componentes participe, con una sólida sustentación en los más elevados principios éticos y la más férrea voluntad social. Con toda certeza es posible aceptar que las ideas de la revolución y del socialismo en Cuba, surgen a partir de la educación, como expresó el Dr. Hart en el Taller de Fundadores del I. S. P."E. J. Varona", en febrero 18 del 2004. Y es consecuente reconocer que en unidad con esas ideas y como parte de ellas es que se ha dado continuidad a la creación de los nuevos valores culturales del país, tanto material como espiritual. Ejemplos claros de lo expuesto se pueden hallar en: la conversión de cuarteles en escuelas, en la gratuidad de la educación en todos los niveles, en la Campaña de Alfabetización, realizada en Cuba en 1961, que encendió las luces del saber a todos los iletrados cubanos, lo que representa un altísimo escalón en la avanzada cultural no sólo interior sino exterior, cuando se tiene en cuenta que ochocientos millones de personas a escala mundial, son analfabetas en pleno siglo XXI. Estos fueron cimientos que sobre los ya existentes en diferentes esferas, sirvieron de base a otros disímiles proyectos educacionales convertidos en realidad a lo largo de los años de la etapa revolucionaria, que en breve e inexacta selección podrían nombrarse, la fundación de instituciones docentes y científicas; diagnóstico, pronóstico y elaboración de diseños curriculares para carreras existentes y de nueva creación; el Plan de Perfeccionamiento y Desarrollo Continuo del Sistema Nacional de Educación, en fin, una verdadera revolución en la Revolución.

En este gran proyecto entran todas las materias de enseñanza y entre ellas la Geografía que debe desempeñar su función cultural bajo la consideración de la

educación científica como herramienta de inclusión social planteada por la UNESCO.

La Geografía y su carácter formativo desde la perspectiva de una cultura general integral y como herramienta de inclusión social concuerdan con la política educacional cubana que está dirigida a alcanzar el desarrollo pleno de las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del hombre de manera que devenga personalidad integral.

En el documento “Diagnóstico sobre la Geografía y su estrategia en Cuba” se declara entre los significados o funciones de la Geografía, la función cultural mediante la que trasciende lo normativo para insertarse en la construcción de una cultura, una racionalidad geográfica y ambiental que desarrolla sentimientos de pertenencia y lazos afectivos de los hombres con el ambiente, con el territorio, con el lugar y el paisaje donde viven.

La complicada estructura de la Geografía dada su dualidad natural y socioeconómica refuerza sus potencialidades para la comprensión de la relación naturaleza - sociedad. Y perfila las siguientes tendencias reconceptuadoras a saber:

- El reforzamiento de la interdisciplinariedad en el seno de las propias ciencias geográficas para reducir las fronteras rígidas entre ellas.
- El reforzamiento interdisciplinar con otras ciencias fuera del sistema de la Geografía con igual propósito.

Estas tendencias sitúan a la Geografía en lugar privilegiado para la interpretación holística de la realidad. Por esto y por todo lo demás, la Geografía es parte de la cultura, cultura que está articulada a espacios concretos de realización de los individuos, de los grupos sociales y de las sociedades.

Las categorías geográficas están cargadas de símbolos y afectividad, son soporte de la identidad, o sea de la cultura interiorizada por los individuos aislados y en colectividad.

Los símbolos sirven para unir realidades dispersas, tienen mayor aceptación los creados por las ciencias de la naturaleza, pero cuando se trata de las ciencias sociales e históricas resulta más difícil, porque los símbolos involucran al hombre,

son los propios hombres o sus creaciones. Y eso genera controversias y preocupaciones en una determinada parte de la sociedad.

En el proceso de la educación geográfica es necesario crear símbolos para concretar los valores éticos y culturales, así como para preservar los ya existentes. Por ejemplo: el idioma, la lengua o lenguaje; y las figuras destacadas devienen tales, adecuadamente tratados en el plano didáctico.

El lenguaje es un gran instrumento de comunicación entre los seres humanos. La palabra ha sido definida como el segundo sistema de señales en la etapa racional del proceso del conocimiento. Todo lo que el hombre siente y piensa lo incorpora al mundo de la lengua. Y mediante ella expresa su comprensión de su medio ambiente inmediato o mediato.

La importancia del lenguaje ha conducido a la aparición de nuevas ciencias que asumieron su estudio desde sus respectivas áreas, lo que ha abierto el espectro de su objeto de investigación, con la particularidad, de que el interés por lo que pudiera decirse una lingüística de la lengua, se ha transferido a una lingüística del habla, como señala A. Roméu.

Ese enfoque asume el texto como categoría clave, dando lugar al surgimiento de la Lingüística del texto, que mantiene al lenguaje como medio esencial de cognición y comunicación. Aunque el significado de texto puede ser extendido a cualquier conjunto coherente de signos, también se restringe al producto de la actividad verbal como unidad lingüística básica de la comunicación. Todo texto integra diversidad de conocimientos lingüísticos, históricos, geográficos, etc., de manera que una persona culta se conoce por su capacidad para integrar saberes en los textos que produce. Pero hay otro aspecto fundamental, y se trata de la comprensión y producción de significados como parte de la competencia comunicativa, y como expresión de sentimientos y actitudes ante la realidad que se instituye tema textual.

La lectura y la escritura de textos vinculados a proyectos de investigación sobre temáticas geográficas, constituyen una vía eficaz para la preservación y desarrollo de la lengua materna como exponente de la cultura.

En la educación geográfica, el trabajo con los topónimos naturales o que son producto de la actividad humana y el estudio de figuras destacadas, en representación y honra del mundo de la Geografía y de su enseñanza, despiertan en los participantes de esa tarea intereses cognoscitivos y sentimientos que amplían y fortalecen su acervo cultural.

Profundizar en el origen, la etimología, el sentido y el significado de los topónimos cubanos como Cuba, Sierra Maestra, Dos Ríos, Cuartel Moncada, Varadero y Valle de Viñales, entre otros, amplía el horizonte cultural y despierta sentimientos y emociones por el suelo patrio.

En Cuba, en el constante batallar por el desarrollo de la Geografía, se pueden hallar en interacción directa con los geosistemas y, en otra forma de interacción con éstos, desde las aulas, figuras anónimas que bien se podrían simbolizar; pero hay precursores muy prestigiosos que han honrado la investigación y la educación geográfica en el país y son verdaderos símbolos en que se materializan valores éticos y culturales, que deben servir a las nuevas generaciones. Por eso es importante profundizar en los rasgos de la vida y en las aportaciones a la Geografía y a la cultura en general de figuras como: Salvador Massip Valdés; Sarah Ysalgué Ysalgué; Pedro Cañas Abril; Antonio Núñez Jiménez; y Graciela Barraqué Nicolau, de cuyas vidas y obras se ofrece una breve síntesis.

El binomio Massip-Ysalgué, unidos en la vida y en el trabajo, hizo valiosas aportaciones al estudio de la Geografía en Cuba. A ellos pertenece una de las obras monumentales de la Geografía del país natal; también fueron los fundadores de la cátedra de Geografía en la Universidad de La Habana, y dedicaron su vida a la investigación en el campo de esta disciplina.

Por su parte el Dr. Cañas Abril, desde la Universidad de Oriente, realizó con el Grupo Humboldt una serie de investigaciones que llevaron a precisar matemáticamente accidentes geográficos tan importantes como el lugar del desembarco del Almirante en 1492 por Bariay.

El Dr. Núñez Jiménez fue un incansable investigador de la Geografía. A él se deben numerosas obras dedicadas al estudio de Cuba; por sus aportes al conocimiento del carso sumergido en el país, mereció el título de “Cuarto Descubridor de Cuba”.

La Dra. Barraqué tiene también un lugar reservado entre los fundadores de la Geografía en Cuba, por cuanto ella tuvo el mérito excepcional de llevar los contenidos de esta disciplina de una manera didáctica a la práctica escolar. Sus aportaciones a la Didáctica de la Geografía la convierten a ella y a su obra en clásicos de este campo del saber.

CONCLUSIONES

- En la historia de la humanidad la cultura siempre ha sido un valladar en defensa de los legítimos derechos de los pueblos, ante cualquier acto de agresión. En estos tiempos difíciles y complejos, cuando el proyecto neoliberal pretende homogeneizar y manipular las mentes y los sentimientos de mujeres y hombres para que sean receptores pasivos, sin opinión propia, sentido crítico, ni creatividad intelectual, se subraya todavía con más fuerza, la cultura en defensa de la identidad.
- En Cuba, en el proceso de formación de la nacionalidad y de la nación, desde el tiempo en que el criollo transitaba hacia lo cubano, la cultura ha sido una de las más importantes y decisivas expresiones de valores éticos, en respuesta también a los sentimientos y necesidades de sus hijos más humildes, impulsada por una vanguardia de hombres ilustres y seguida por otros de pensamiento también preclaro, a quienes se agradece y enriquece su legado.
- La Revolución Cubana es el hecho cultural más importante protagonizado por los cubanos, y frente al hegemonismo del vecino poderoso, la masificación de la cultura es una necesidad y una estrategia para hacer más fuerte la identidad nacional y la soberanía.
- La Geografía y la educación geográfica con toda su estructuración y con el auxilio de sus símbolos, participan efectivamente en la formación de la cultura general integral del pueblo cubano, con la generación de nuevas ideas y la reafirmación de que un mundo mejor es posible.

RECOMENDACIONES

- Dar continuidad a este trabajo investigativo mediante la elaboración de estrategias metodológicas para su instrumentación en la formación de profesores de Geografía, de Profesores de Ciencias Naturales y de Profesores Generales Integrales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armando Hart Dávalos: CULTURA GENERAL INTEGRAL MASIVA O ANARQUÍA SOCIAL. Revista Bohemia, 21 09 01, Año 93 /No 19 pp. 60.

1. M. Rosental y P. Ludin: DICCIONARIO FILOSÓFICO ABREVIADO. La Habana, 1981, pp 331.
2. Miguel de Toro Gisbert: PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO, La Habana, 1968.
3. Sergio Aguirre: LECCIONES DE HISTORIA DE CUBA. La Habana, 1981, pp. 25.
4. Carlos R. Rodríguez: LETRA con filo. La Habana, 1987, pp. 475.
5. Ibídem
6. Carlos R. Rodríguez: LETRA con filo. La Habana, 1987, pp. 478
7. Armando Hart Dávalos: CULTURA GENERAL INTEGRAL MASIVA O ANARQUÍA SOCIAL. Revista Bohemia, 21 09 01, Año 93 /No 19 p. 61.
8. Fidel Castro Ruz: DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO PEDAGOGÍA 2003. Periódico Granma, 08 02 03. La Habana, 2003.
9. Daniel Bell citado por: A. Hart Dávalos: CULTURA GENERAL INTEGRAL MASIVA O ANARQUÍA SOCIAL. Revista Bohemia, 21 09 01, Año 93 /No 19 pp. 63.
10. Foro de Sao Paulo: DECLARACIÓN FINAL. San Salvador, 1996: Revista Cuba Socialista, No 3, 1996, pp. 61.

BIIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Sergio: LECCIONES DE HISTORIA DE CUBA. Primer Cuaderno. Editado por el Instituto Superior de Educación, La Habana, 1961.

Castro Ruz, Fidel: LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ. Editora Política, La Habana, 1967.

-----: DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO PEDAGOGÍA 2003. Periódico Granma, 08 02 03. La Habana, 2003.

Cuétara López, Ramón: HACIA UNA DIDACTICA DE LOS ESTUDIOS LOCALES. En soporte magnético y en proceso editorial, La Habana, 2003.

Foro de Sao Paulo: DECLARACIÓN FINAL. San Salvador, 1996, en revista Cuba Socialista, Editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1996.

González Pérez, F. y otros: FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA MODERNA. Editorial Juventud Rebelde, La Habana, s/a.

Hart Dávalos, Armando: CULTURA GENERAL INTEGRAL MASIVA O ANARQUÍA SOCIAL. Revista Bohemia, 21 09 01, Año 93 /No 19, La Habana, 2001.

_____: INTERVENCIÓN EN TALLER CON FUNDADORES DEL I. S. P."E. J. VARONA". Inédito. Ciudad Escolar Libertad, febrero 18, 2004.

Ministerios de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, de Educación Superior y Educación; Sociedad Cubana de Geografía; y Comité Cubano de la Unión Geográfica Internacional: DIAGNÓSTICO SOBRE LA GEOGRAFÍA Y SU ESTRATEGIA EN CUBA. La Habana, 15 de marzo del 2001.

Pérez Álvarez, Celina: Metodología para el tratamiento de las relaciones de causalidad en la enseñanza de la geografía de cuba, sexto grado. Tesis Doctoral, La Habana, 1992.

Rodríguez, Carlos R.: LETRA CON FILO. Ediciones Unión, La Habana, 1987.

Roméu Escobar, Angelina y otros: DIDÁCTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA LITERATURA. Instituto Superior Pedagógico "E. J. Varona", Marianao, 2001.

Rosental, M.e Ludin, P.: DICCIONARIO FILOSÓFICO ABREVIADO. Editora Política, La Habana, 1981.

Toro Gisbert, Miguel de: Pequeño Larousse ilustrado. Edición Revolucionaria. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.